

ABANDONAR LA ENERGIA NUCLEAR ES UNA BUENA OPCION

A principios de esta década, el Gobierno rojiverde alemán, presidido por Gerhard Schroeder, aprobó un plan de cierre de las 19 centrales nucleares en funcionamiento (en aquel entonces) en ese país, fijando para el 2020 la fecha de cierre de la última de ellas. La decisión política de abandonar la energía nuclear, contenida en los programas electorales del SPD y de Los Verdes alemanes, se ha mostrado muy acertada, por diversas razones. Obviamente, el lobby de la industria nuclear no ahorró esfuerzos en verter todo tipo de predicciones agoreras sobre el desastre económico y energético que conllevaría esta decisión.

La industria nuclear se equivocó (aunque seguramente sabría que lo que decía no era cierto). Alemania sigue siendo una de las locomotoras económicas de la Unión Europea y una de las primeras economías del Planeta, es ya uno de los líderes mundiales en energías renovables (el primero en energía eólica) y está reduciendo sin problemas sus emisiones de CO₂, principal gas causante del cambio climático, en línea con sus obligaciones con el Protocolo de Kioto (Alemania debe reducir un 21% sus emisiones en 2008-2012 con respecto a los niveles de 1990). Significativamente, Alemania produce de hecho más electricidad de origen solar que España, a pesar de tener una irradiación solar media mucho menor que la de nuestras latitudes.


El caso de Alemania demuestra que abandonar la energía nuclear es sólo cuestión de voluntad política, porque en la práctica no hay ningún obstáculo real de tipo económico, tecnológico o medioambiental que impida hacerlo. Todo lo contrario. Es además lo deseable desde el punto de vista social: sólo el 6% de los ciudadanos españoles apuesta por la energía nuclear (en la Unión Europea, en promedio, es el 12%), según los datos del último Eurobarómetro elaborado por la Comisión Europea titulado 'Tecnologías energéticas: conocimiento, percepción y medidas', presentado en Bruselas este mismo mes de enero 2006.

Según este estudio, los ciudadanos de la UE opinan que los problemas de dependencia energética de la UE deberían afrontarse por las autoridades nacionales apostando por energías respetuosas con el medio ambiente (un 48% vota por la energía solar y un 31% por la energía eólica), así como por la investigación en

nuevas tecnologías energéticas (41%). La mitad de los españoles opina, de acuerdo con el Eurobarómetro, que si el Gobierno promoviera el uso de la energía solar se podría reducir la dependencia a los recursos energéticos extranjeros.

Además, el caso de Alemania prueba que, en lugar de generar problemas energéticos, tener en marcha un plan de cierre ordenado de las plantas nucleares posibilita avanzar hacia un sistema energético sostenible basado en la mejora de la eficiencia energética y en las energías renovables. La energía nuclear es un gran obstáculo para la implantación de las energías limpias: la industria nuclear sabe que las energías renovables y la eficiencia energética (que son más limpias, más seguras y menos costosas) pueden desplazarla fácilmente de los sistemas energéticos y, por consiguiente, hace todo lo posible para evitar que se tomen decisiones favorables a ellas.

Pero Alemania no es un caso aislado. Suecia y Bélgica ya han tomado decisiones en el mismo sentido. Suecia ha cerrado ya 2 de sus 12 reactores. Antes, Italia y Austria, por poner algunos ejemplos, decidieron hace años salirse de la senda nuclear. Sendos referendos en 1987 hicieron que Austria no pusiera en marcha su primera central nuclear y que Italia cerrara las 4 que tenía operativas.

El Gobierno socialista de José Luis Rodríguez Zapatero tiene el compromiso de abandonar la energía nuclear en España y de presentar un calendario de cierre de las centrales nucleares antes del fin de esta legislatura. Greenpeace insta al Gobierno a hacer público en breve ese prometido calendario de cierre, empezando de forma inmediata con la clausura definitiva de la central nuclear de Garoña, una instalación obsoleta, de producción energética marginal y de funcionamiento muy peligroso. El enorme potencial de las energías renovables y el amplio margen existente para mejorar la eficiencia energética permiten el comienzo inmediato del programa de cierre progresivo pero urgente de las centrales nucleares anunciado por el Gobierno socialista y el Presidente Zapatero. La sociedad española así lo demanda. 

Carlos Bravo
Responsable de la Campaña Nuclear